

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

EPOCA 6.^a — AÑO XIV. — TOMO XII.

NUMERO 34. — Madrid 5 de Diciembre de 1889.

NUMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS

PRECIOS DE SUSCRICION	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7.50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO RICO	
Seis meses.....	2 1/2 pf. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICION	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMERICA	
Seis meses.....	3 rs. l.
Un año.....	6 "



LA JOVEN MADRE, CUADRO DE JULES RUINART

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — Los nuevos Santos beatificados. — La Inmaculada Concepción de María, Francisco Pareja de Alarcón. — A María Inmaculada, J. F. — Pena de muerte, Julián Casamayor. — Enseñanzas de los animales, X. — La huérfana, Enrique Pérez Escribá. — Un episodio, León Galindo y de Vera. — Poesías religiosas, Antonio Guera. — En la festividad de la Inmaculada Concepción de la Virgen, Antonia Díaz de Lamarque. — Saca-dineros, F. Llanos y Torriglia. — Crónica. — Notas sueltas.

Grabados.

LA JOVEN MADRE, cuadro de Jules Kuhnert. — Va dimos a conocer en uno de nuestros últimos números otra obra de este genial artista francés: "Lección de dibujo." Durante la Exposición universal visitó a Barcelona en representación de *Le Monde Illustré* observando costumbres y reproduciendo tipos españoles como el que ofrecemos hoy. La obrera catalana atiende a la costura a la vez que vela el sueño de su niño; es un cuadro que seduce por su sencillez y verdad, y por la nota de claro oscuro de la característica mujer. Kuhnert seguramente habrá dado a conocer, en el popular periódico que con su fino lápiz tanto avalora, otros asuntos de nuestro país, fruto de su perspicua mirada y del acierto con que estudia el natural sin afectación ni abuso de recursos puramente imaginarios.

LOS HIJOS DE EDUARDO, cuadro de Paul Delaroche. — Salta a la vista la importancia de este lienzo, que ha contribuido a la fama de su célebre autor. Resalta por el concepto, por el sentimiento, y artísticamente considerado, por la composición, el dibujo y la luz.

La guerra de las dos rosas que agitó en el siglo xv a Inglaterra, al disputarse el trono las familias de Lancaster y York, fué origen de represalias y crímenes feroces. Eduardo IV, al subir al trono, proscribió a la familia de Lancaster y a sus partidarios, confiscando sus bienes y sacrificándolos a su resentimiento. Casado el Monarca con Isabel, viuda en primeras nupcias de Sir Grey, sublevaron los partidarios de Lancaster llevando al cadalso al conde de Rivers y su hijo, y Warwick apoyó las pretensiones de Enrique, quien recobró en 1470 la corona. Levantó armas Eduardo de York y apoderado de Enrique a traición, quedaron presos la reina y el príncipe en Levern, 1471, y al preguntarle Eduardo la causa de haber invadido su reino y contestarle: «para recobrar mi herencia», dióle una bofetada, y Clarence y Gloucester, hermanos del rey, arrastrándole fuera de la tienda, le degollaron. Muerto el príncipe, a los ocho días espírase el rey Enrique a manos del mismo Gloucester, quien halló medio de perder a su hermano, muerto ahogado en un tonel.

Al morir Eduardo IV, dejó, además de cinco hijas, dos varones: Eduardo V y el duque de York, de trece y siete años respectivamente. Proclamado rey el primero, se sublevó Gloucester, hízose declarar protector, encerró a sus dos sobrinos, asesinó a los nobles que podían estorbar sus planes, y se proclamó rey con el título de Enrique V, y luego, para que los niños no pudieran estorbarle, pagó dos asesinos que les ahogaron, enterrándolos al pie de una escalera. Los dos niños, temerosos del porvenir que les aguardaba, forman esta interesante escena.

MARÍA INMACULADA, imagen policroma de Juan Samsó. — No hace muchos años estaba expuesta en el estudio que el famoso escultor tiene en la calle de Goya esta entonces recién terminada obra, que era admiración de cuantos la contemplaban, empezando por el Rey Don Alfonso XII y las Infantas Doña María Isabel y Eulalia, Prelados, magnates y cuanto la Corte encierra de ilustrado, y acabando por el pueblo que invadió la morada del arte; y sucedió que penetrando una tarde unas Hermanas de la Caridad, atraídas por la belleza de la escultura, se arrodillaron al verla y oraron con el mayor recogimiento, viéndose en el caso el autor de prosternarse ante su obra, cuando aun no había sido consagrada. Es sin duda tan preciosa imagen, una de las más inspiradas y acabadas concepciones de nuestro siglo escultórico: en ella resplandece ese puro ideal de la fe que Samsó, como pocos, comunica a sus vírgenes y santos; un misticismo suave y delicado, que es algo más que la resultante del cincel. Esta escultura se labró a expensas de la suscripción realizada por la Congregación de Hijas de María de Barcelona, con destino a la Iglesia llamada de la Concepción de Junqueras, de donde fué trasladada piedra a piedra, y reconstruida en el ensanche de aquella ciudad. Su altar mayor ostenta la imagen de que damos exacta reproducción, donde no sólo es venerada por los fieles, sino admirada por cuantos se postran a sus pies.

EN ORACIÓN, cuadro de Reits. — Los cuadros más celebrados de la pléyade de pintores que produjo el primer renacimiento, son los que representan asuntos religiosos. A aquellas trazas responde esta cabeza de estudio, por su vigor. La sencillez con que la joven eleva sus preces al Señor está bien entendida, siquiera le falte algo de fervor. La fisonomía tranquila ornada por los cabellos que forman su marco, frente espaciosa, indican la paz del alma que desconoce las luchas de la vida. Con una sola figura y no completa, ha sabido Reits expresar un pensamiento de verdadero interés.

LA DÉCADA

DON Pedro, del Brasil, según le juzga el *Moniteur de Rome*, «siempre será en la historia una grande y simpática figura cuya gloria inmortal consiste en haber abolido la esclavitud aunque le haya costado la corona.» Ciertamente que el anciano Emperador ha hecho libres a muchos hombres, y que otros, declarándose libres por sí mismos, en nombre de la libertad enemiga del derecho, fletan un barco y

poniéndole en posesión de la libre ruta de los mares, le plantan en Portugal, donde con muchísimo respeto reconocen su acción inherente a toda personalidad, de que pueda residir en cualquier lugar que no sea el suyo ni en su propia casa, siendo dueño de hacer lo que le plazca, a trueque de que si le diese la idea de ir a París, se diga del buen monarca lo que se dice de otras majestades caídas, que allí no se las conoce más que por sus trampas ó sus vicios, única cosa que le falta oír de labios libres, para colmo de desdichas, al que tanto supo ensalzar la libertad humana.

* *

Cuando cerrábamos la caja de nuestro número anterior, los salmos de la Iglesia resonaban en la Real Capilla conmemorando una fecha funesta para España: el 25 de Noviembre de 1885, día en que Dios se sirvió llamar a juicio a nuestro joven y animoso Rey Don Alfonso XII, de grata memoria. Como todos los años que lleva de viudez la augusta Reina Regente, se ha celebrado el aniversario de aquella muerte, nunca bastantemente llorada, así en Palacio como en el Monasterio del Escorial, pronunciando en la Real Capilla, sentida y elo-cuente oración fúnebre, el Sr. Novoa, Rector de la iglesia de Santa Isabel y Sacerdote de brillantes dotes.

Con este aniversario coincide el fallecimiento de un alto dignatario de la Real Casa, D. Francisco de Borja Joaquín de Silva Bazán y Téllez de Girón, undécimo Marqués de Santa Cruz de Mudela, Conde de Pie de Concha y Grande de España, no sólo por sus títulos nobiliarios, sino por las virtudes que formaban la principal y característica semblanza del ilustre finado. Descendiente directo de aquel Don Alvaro de Bazán, de gloriosa memoria, era Caballero del Toisón de Oro, y por espejo de caballeros se le tenía en sociedad. Fué Sumiller de Corps durante el reinado de Don Alfonso XII, y Mayor-domo mayor de Doña María Cristina hasta que su estado de salud no lo consintió. Senador por propio derecho, noble de raza, teniendo en menos la altivez de su blasón que la humildad cristiana, de que desde su altura dió tantas y claras pruebas, luchaba con hondas turbaciones del espíritu desde que perdió a la compañera que Dios se había dignado concederle, verdadero complemento de su vida y timbre el más preciado de su hogar, pues no son para olvidadas las hermosas cualidades de la noble señora que el gran mundo distinguió con el nombre de Doña María de la Encarnación Fernández de Córdoba de las Asturias Bohorque, Camarera mayor que fué de la Reina Mercedes y de la actual Soberana. Uno de los títulos que más estimaba el Marqués de Santa Cruz, por natural inclinación al bien de sus semejantes, fué el de Presidente de la histórica Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid, cargo que, para honra de la benéfica institución, llevaba muchos años ha, habiendo sido sin interrupción reelegido, y dejando en el seno de la misma recuerdo imperecedero de su bondad y celo en servicio de los desvalidos. Descanse en paz el ferviente católico, y cuenten sus buenos hijos, los Sres. D. Alvaro y D. Luis de Silva, como mejor ejecutoria la que, en sus inapreciables cualidades personales, les lega su nobilísimo progenitor.

* *

De otros ecos tenemos el de las elecciones municipales, que arrojaron a la superficie turba de candidatos con su correspondiente programa, reducido, como siempre, a amagar y no dar, a ofrecer mucho y cumplir poco. No ha sido escaso el movimiento de la diligente ciudadanía, gozando del triunfo en la urna — ya se sabe — los llamados adictos, no sé

si a la causa del pueblo de Madrid, ó a las conveniencias del Gobierno.

Temporales, descenso del barómetro ocasionan alteraciones en la salud pública más notadas cuando afectan a nuestros personajes políticos, no exentos como cualquier simple mortal de achaques y accidentes propios de la frágil naturaleza. Y a los enfermos, por leve ó grave padecimiento físico, suceden los enfermos de imaginación; el pueblo vulgo, que *ali-quando bonus* cae en el sopor de extravagancias, temores inverosímiles ó peligros fantásticos que en tiempos menos adelantados tanto dieron que hacer a teólogos, filósofos é inquisidores, sino que entonces fundábanse esas aberraciones en la crédula ignorancia de la capa inferior de la sociedad, mientras hoy parece que se complacen en alimentarlas los periódicos sensacionistas — valga la palabreja — que no pueden prescindir del obligado capítulo diario de novela improvisada. ¡El destripador! fantasma corpóreo que nadie ve ó ente indilucidado que flota en el aire, siembra estos días el terror en la familia humilde; las madres esconden a los niños por temor a que les hagan mal de ojo ó mal de tripas, las cuales, desprendidas de la región abdominal sin dolor del paciente, forman esa red que envuelve a los medrosos. Y a la postre resultó que el destripador era cualquier pobre hombre; un sér inofensivo incapaz de destripar una sardina; pero ello es que chicos y chicas andan recelosos por la calle, y que han dejado muchos de asistir a las escuelas, impresionados con las voces extendidas en el barrio bajo, que a esto conduce la supersticiosa imaginación del pueblo cuando, lejos de disuadirla, hay quien da pábulo a sus excesos.

* *

Por extremo halagadora para el orgullo nacional es la última nota del día. Según resulta de recientes experimentos, Peral triunfa; la navegación del submarino sale de la esfera de lo probable y entra en la de lo cierto. La marina y el pueblo de Cádiz, los corresponsales de todos los periódicos, la opinión, en suma, se pronuncia a favor de una idea que pronto puede convertirse en hecho. Basta a justificar los cálculos del sabio marino la empresa, más que difícil, portentosa, en que ha empleado sus estudios, que las primeras pruebas ofrezcan medios de realización y perfección, a trueque de luchar con obstáculos que parecían insuperables. Confiados en el éxito completo, esperemos el feliz instante de que toda duda se disipe, de que insinuaciones desfavorables y poco cautas queden por la fuerza del hecho contradichas, de que el entusiasmo impaciente se desborde en el momento de poder exclamar: ¡Eureka!

Tordesillas

LOS NUEVOS SANTOS BEATIFICADOS

Juan Gabriel Perboyre.



El Venerable Juan Gabriel Perboyre, Sacerdote de la Congregación de la Misión, fundada por San Vicente de Paúl, nació el 6 de Enero de 1802 en la pequeña villa de Puech, parroquia de Mongesty, diócesis de Cahors en Francia.

Inclinado desde jovencito al estado eclesiástico dejando las ocupaciones agrícolas, a las que atendía con su familia, se dedicó al estudio, haciendo rápidos progresos, y en Diciembre de 1818 vistió las pobres y santas vestiduras de los Sacerdotes de la Misiones. El 28 de Diciembre de 1820, es la fecha de su profesión religiosa. Dedicado a la instrucción científica y espiritual de sus jóvenes alumnos, empe-

zó su apostolado, al cual se sentía manifestamente llamado. En los colegios de Montidier y Saint-Flour donde estuvo hasta el año 1832, y en el Seminario interno de París, en 1833, desplegó el mayor celo, para que sus discípulos tuviesen constantemente la mira en la santificación propia y de los demás. Y este incesante ardor por la salvación de las almas, le hacía más que nunca desear ser enviado á las misiones extranjeras. Rogó y suplicó de rodillas á los superiores, implorando tal gracia, pero su débil salud era obstáculo para el cumplimiento de sus votos. Con el consentimiento de los médicos, á los cuales fué sometida la decisión, consiguió al cabo ser enviado á China como Misionero. Era el año 1835. El 16 de Marzo se embarcó en el Havre con dos compañeros, llegando á Batavia el 5 de Julio y pasando á Surabaya, desde donde se dirigió á Macao, y puso el pie en tierra el 29 de Agosto. En breve tiempo aprendió el chino; pronto estuvo en disposición de predicar, confesar y enseñar el catecismo, y el 21 de Diciembre fué destinado á la misión de Ho-Nan.

Después de larga travesía, en la cual costeó las provincias del Kouang-Fonn y del Fo-Kien, pasados dos meses, llegó á Fou-Ning, ciudad sobre la costa oriental de China. Atravesó el Kiang-Si llegando el 15 de Abril á Han-Kheou, y siguiendo después en barca ó á pie salvando ríos, desiertos y montañas llegó á la residencia de Nang-Yang-Fou que le había sido designada.

Celosísimo predicador de la palabra de Dios tanto en Ho-Nan como en Hou-Pe, desde 1836 á 1839 mantuvo viva la fe de Cristo y atrajo á la verdadera religión muchos prosélitos. Pero extremada la persecución contra los cristianos, la residencia de la Misión donde se encontraba el 17 de Septiembre de 1839 fué invadida y saqueada por los soldados secuaces de los mandarines. Nuestro Beato Perboyre sufrió prisiones y tormentos de todo género por mucho tiempo; abofeteado, perseguido, obligado á sufrir interrogatorios, arrastrado de un lugar á otro; finalmente, arrojado en una barca atado de pies y manos, fué conducido á Siang-Yang-Fou, y después de atroces sufrimientos y persecuciones, enviado á Ou-Tchang-Fou, metrópoli de la provincia de Hou-Pe.

Imposible formarse idea de lo que el siervo de Dios sufrió en tan horrible residencia. Amarrado á un muro con un pie en una especie de bigornia, sus carnes eran martirizadas continuamente con tenazas, arrancándole los cabellos.

Era una continua y lenta agonía que puso á prueba la firmeza del mártir, más enérgica cada vez. Y viendo los mandarines que nada adelantaban con sus tormentos para hacerle renegar de sus creencias, fué condenado al suplicio en compañía de cinco ladrones el 11 de Septiembre de 1840, transcurrido un año de su encarcelamiento, durante el cual sufrió terribles pruebas. Su muerte gloriosa circundó de una aureola de luz la cabeza del mártir, produciendo muchas conversiones. Su tumba en la pendiente de la montaña Rossa, cercana al sepulcro de otro siervo de Dios, Juan Francisco Regis Clet, su compañero de Misión, fué siempre venerada por los fieles. Gracias infinitas se dignó Dios conceder por intercesión del mártir Juan-Gabriel Perboyre, al cual el Sumo Pontífice León XIII acaba de decretar y rendir honores de Beato.

Pedro Luis María Chanel.

Pedro Luis María Chanel, Sacerdote de la Sociedad de María, primer mártir de la Oceanía, por Su Santidad León XIII recién ensalzado al honor de los altares, nació el 12 de Julio de 1803 en Potiere, departamento de Cuét, Vicaría de Montrevel, Diócesis de Belley en Francia. Aunque nacido de padres humildes campesinos y desde su más tierna edad dedicado á guardar rebaños, también mani-

festó siempre especial tendencia á la vida eclesiástica, logrando la fortuna de encontrar al Abate Frompier, que lo instruyó en su escuela parroquial de Crás. Pasó después al pequeño Seminario de Meximieux, en 1819 á 1823 y luego al Seminario de Belley, donde el 17 de Julio de 1827 dijo la primera Misa, siendo Vicario en Amberieux y Párroco de Crozet desde 1828 á 1831, año en el cual ingresó en la Sociedad de María.

El celo por la salvación de las almas que había formado su única aspiración, más que nunca se encendió en el ánimo de Chanel, que entonces dió su nombre á la Sociedad de Siervos de María. Profesor en Belley, Director de aquel Seminario y después Superior, puso continuamente toda su voluntad en el bien espiritual de los alumnos, excitándolos con el ejemplo de sus grandes virtudes á la santificación de la vida.

En Septiembre de 1833 visitó Roma y Loreto: la Sociedad de María contaba entonces diez y siete años de existencia y el piadoso fundador Padre Juan Claudio Colín, designó al P. Chanel con sus compañeros para presentar y someter á la Santa Sede las reglas, que fueron aprobadas por el Sumo Pontífice Gregorio XVI en audiencia del 28 de dicho mes.

Vuelto Chanel al Seminario de Belley, en 1836 hizo su profesión religiosa, y el 24 de Diciembre de aquel año vió cumplido su ardiente deseo de predicar el Evangelio entre pueblos infieles.

Destinado á evangelizar la Oceanía, zarpó en el Havre y llegado á Valparaíso el 27 de Junio de 1837, tocó en la isla de Gambier en Taiti y después de superadas tempestades, vivas oposiciones y amenazas del Rey de Vavao, que rehusó recibir á los misioneros, fundó con sus compañeros la Misión de Wallis. Por último, se dirigió á Futuna, llegando el 18 de Noviembre.

Esta isla era el campo que nuestro apóstol por voluntad del Altísimo debía sondear y regar con su sangre para hacerla fecunda. Establecido en Futuna, dedicóse con ardor á estudiar la lengua de los isleños y á ejercitar su apostolado con actos de la más tierna caridad á favor de los desgraciados. Obligado por las guerras de las varias facciones de aquel pueblo á abandonar su residencia, volvió á Wallis, donde prosiguió animosamente la evangelización de infieles, y más tarde á Futuna dispuesto á soportar nuevas fatigas desde Abril á Septiembre de 1838, año en el cual tuvo el consuelo de cristianizar muchísimos infieles. Su celo por la conversión de la isla aumentaba cada día: nuevos bautismos acrecentaban el número de los redimidos, pero animóse el fuego de la discordia entre aquellos habitantes, y en Agosto de 1839 la nueva Misión sufrió una feroz persecución contra el Padre Chanel y sus catecúmenos, hasta que el 28 de Abril de 1841, turba de infieles rodeó la casa del misionero amarrado con violencia, en odio á la religión católica que predicaba, le trituraron brazos y cabeza con mazas; con unos pinchos le martirizaron por largo tiempo y con un hacha partieron en dos pedazos su gloriosa cabeza.

No bien el primer mártir de la Oceanía había dado su hermosa alma al Criador, el triunfo del Beato Chanel era completo. Su tumba es venerada como un Santuario: gracias y prodigios se obtienen por intercesión del mártir, y el 30 de Noviembre de 1843, la isla de Futuna era toda ella católica.

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA



ADMIRABLE nuestra religión en todas sus obras, porque son sus dogmas y creencias la manifestación augusta de la bondad y de la sabiduría infinitas, nos presenta en la Virgen de las vírgenes y madre del Salvador uno

de los portentos más asombrosos del poder y de la gracia, y uno de los símbolos más dulces del consuelo y de la esperanza para la triste humanidad.

La degeneración de la primitiva y originaria dignidad del linaje humano, por su rebeldía contra las santas leyes que la Divinidad le impuso, ha sido creencia universal de todos los pueblos, aun en medio de las tinieblas de la idolatría. Homero y Virgilio nos dan en sus inspirados versos alguna idea, aunque vaga y confusa, de este cambio doloroso del primer estado del hombre; y aquella misteriosa caja de Pandora, imprudentemente abierta, y de cuyo seno brotaron todos los males, quedando sólo en su fondo la *esperanza* para consuelo de los mortales, no viene á ser otra cosa que la expresión de esta creencia. La fábula mitológica de Prometeo, que quiso igualar en poder á los dioses, y que en castigo fué atado á un inmenso peñasco, sirviendo sus entrañas de pasto de los buitres, aunque con la esperanza de un libertador, también expresa del modo que podía hacerlo el gentilismo, la idea tradicional de todos los siglos, acerca de la caída del hombre y de su futura rehabilitación.

Los grandes maestros de la filosofía pagana, como Platón, Aristóteles y Cicerón, vislumbraron asimismo algo de esta verdad, y la serpiente Pitón de los griegos, á la que llama Homero destructora de los hombres y de los animales, y Ovidio terror de los pueblos, es igualmente emblema significativo del genio del mal, que vino á ejercer su tiránico imperio sobre el mundo, en justa y tremenda expiación de la rebeldía de nuestros primeros padres.

La idea que descubrieron entre sombras los genios superiores del paganismo, y que nos la pintan por medio de fábulas extravagantes ó misteriosas, nos la revela el Génesis con admirable y sencilla elocuencia, presentándonos los encantos y bellezas de aquel paraíso de delicias, donde fué colocado por la mano de Dios el hombre, que rebelde á sus leyes degradó su naturaleza, transmitiendo á su posteridad, en vez de una rica herencia de paz y ventura, un triste patrimonio de lágrimas y de dolores. Su compañera, instigada por el genio del mal, que miraba con envidia tanta dicha, le inclina á la desobediencia: faltan ambos á la ley de Dios, y se pronuncia contra el linaje humano una terrible sentencia de muerte: convirtiéndose en espinas y abrojos las flores de la vida. Pero el mismo Dios, que irritado pronuncia esta tremenda condenación en desagravio de su justicia ofendida, deja vislumbrar en aquel acto la estrella consoladora de la esperanza: manifestando que de la mujer, engañada por la infernal serpiente, nacería el Salvador del Mundo, y que su Madre prodigiosa quebrantaría la cabeza del monstruo.

Ved aquí, desde los primeros tiempos, anunciada la que había de ser las delicias de la Divinidad, preamada en sus eternos designios antes de que naciera: la que vendría al mundo vestida con la luz del sol, coronada su cabeza con una orla de doce estrellas, con la luna por escabel de sus plantas, despidiendo perfumes de gracia, de suavidad y de pureza, como el lirio de los valles que crece entre espinas. A esta soberana Señora es á la que rinde la cristiandad sus homenajes de veneración y de cariño en la próxima festividad de su Concepción Inmaculada, y á ella debemos consagrar hoy nuestros primeros acentos.

El misterio augustó que celebra la Iglesia el día 8 de este mes, no sólo está conforme con las inspiraciones de la fe, sino que armoniza con la razón y la filosofía; siendo á un mismo tiempo faro de luz y de esperanza para la humanidad afligida.

La Inmaculada Concepción de la Madre del Salvador del Mundo, se ha revelado siempre en los libros santos con caracteres tan brillantes, que ha constituido una creencia deliciosa de la Iglesia Ca-

tólica, aun antes de que se declarara dogma de fe por el Santo Pontífice Pío IX. Y no podía ser de otro modo; puesto que el seno de la Virgen estaba destinado para casa de Dios, donde todo es santidad (*Ps.* 92, 5); y si el Altísimo había de elegir á su voluntad el tabernáculo que le sirviera de morada en la tierra, naturalmente debió santificarlo (*Ps.* 45, 5); porque lo contrario hubiera significado falta de poder ó de bondad, y ambos supuestos serían irreverentes y absurdos. Si pues en María se encontraba la plenitud de la gracia (*Eccl.*, 24, 25), y era su trono, como se la llama en otra parte (*Hebr.*, 4, 16); si su persona era toda hermosa, como el espejo sin mancha (*Sap.*, 7, 26), claro es que para que se verificasen estos portentos de la sabiduría, de la bondad y de la grandeza del Omnipotente, era indispensable que esta sublime criatura hubiese estado siempre libre de la más ligera sombra de culpa. De otro modo la mujer que se hallaba destinada para ser la Madre de Dios, no hubiera estado nunca al nivel de su excelsa dignidad. Por eso dice San Anselmo (*De Concep.*, c. 18), que la santidad de la Virgen María fué tan alta que no se puede concebir otra igual después de la de Dios; y hablando de su pureza, el Doctor Angélico (*Sent. dist.* 44, 9, *única*, art. 111) afirma que no es posible salga una obra más pura de las manos del Criador: y cuando el Concilio de Trento (*Ses.* 5.^a y 6.^a) trató de la degeneración en que había caído por la culpa el linaje humano, declaró solemnemente que no era su ánimo comprender entre los pecadores á la Madre del Altísimo.

Antes de que se definiese esta creencia como dogma de fe, la sostuvo y defendió constantemente la Iglesia, llamando á María llena de gracia por boca del celestial mensajero de la Encarnación del Divino Verbo; los doctores en las escuelas profesaron siempre esta misma doctrina; los guerreros pelearon por ella valerosamente; muchos mártires dieron la vida alimentando esta idea dulcísima: y toda la cristiandad le ha tributado constantemente homenajes de admiración, de júbilo y de entusiasmo, regocijada con tan inefable misterio. Nuestra España lo ha reputado desde remotos siglos como timbre de sus más puras glorias, y lo mismo los sabios profundos en sus obras teológicas y morales, que las gentes sencillas en fiestas populares, y hasta los niños al pronunciar sus primeras palabras, han sido eco constante de esta consoladora y dulcísima creencia.

La razón y la filosofía, siempre acordes en su esencia con la fe de los misterios, según nos enseña San Pablo (*Rom.*, 12, 1), confirman también la idea de que no pudo tener mancha de culpa original la mujer portentosa que vino al mundo para ser Corredentora del linaje humano, como la llaman admirablemente algunos Santos Padres. Con efecto: no se concibe en buena razón que aquella de cuyo seno había de brotar la luz, viviera un solo instante entre tinieblas; no se comprende que la que estaba destinada para triunfar de la culpa en la persona de su adorable Hijo, se hubiese manchado con ella; no se alcanza que la excelsa heroína vencedora de la serpiente del Paraíso, haya sido su esclava, antes de quebrantar su cabeza; pagando al pecado original el triste tributo de las demás criaturas.

Es absurdo, en buena filosofía, admitir que salga la claridad del fondo tenebroso de las sombras, que el error engendre verdades y que la pureza y la hermosura tengan la fealdad por origen. Entre la fruta y el árbol que la produce, hay en la naturaleza una relación estrechísima, como entre la consecuencia y el principio; y en el orden moral no se concibe que del seno de los males broten nunca las gracias y las virtudes.

Sobre todo, si la Omnipotencia fabricó para sí su tabernáculo en la mujer que estaba destinada para Madre del Verbo, el hecho de que hubiera sido por

un solo instante tributaria de la culpa original, envolvería un absurdo monstruoso y repugnante á la idea que la razón nos sugiere del Sér Supremo. No hay hijo que no adornara á su madre de todas las perfecciones posibles, si estuviera en su mano formar de ella un acabado modelo; ¿cómo, pues, pudiera Dios obrar de otra manera sin ofenderse á sí mismo, y sin rebajar, digámoslo así, su excelsa dignidad? Si es que pudiendo no quiso formarse una madre perfectísima, esto argüiría falta de bondad, si se nos permite la frase, en quien es el sumo bien; y si por el contrario, queriendo y deseando formársela no pudo, significaría una limitación imposible en su soberana omnipotencia.

No: la razón nos dice que la Divinidad es infinita en todo género de perfecciones; que la sabiduría, la justicia, la bondad y el poder son en ella iguales; y un artífice que tiene en su mano todos estos elementos, no es posible que deje de poner el sello de la perfección absoluta á la obra que destina para sí mismo.

Por otra parte, ¿cómo no había de entrar en los designios del Altísimo que fuese un sér perfecto, superior á todas las criaturas de la tierra y del cielo, la que había de gozar del privilegio de ser la fuente purísima de la gracia y de coadyuvar á la grande obra de la redención del linaje humano? ¡Oh! era muy natural que habiendo una mujer causado con su desobediencia la caída de la humanidad, fuese otra mujer, admirable sobre todo portento, la destinada para levantarla del polvo y para reconquistarle su dignidad primitiva. Esta fué la esperanza consoladora que brilló en el Paraíso á través del rayo de la Divina justicia cuando condenó la prevaricación del primer hombre; por eso la imagen de María y su nombre dulcísimo ha sido siempre regocijo de los pueblos y consuelo de la humanidad. La Iglesia le consagra en sus ritos y ceremonias culto especialísimo, y al invocar á este sér privilegiado como Madre Purísima y llena de misericordia, despliega á nuestros ojos un iris de esperanza, en medio de los sufrimientos y de las penalidades de la vida humana.

Ella es nuestro refugio en las tempestades y borrascas de las pasiones, consuelo de nuestras lágrimas y áncora que ha de salvarnos del ímpetu de las olas y del furor de los vientos en este mar proceloso.

Jesucristo, Redentor de la humanidad, comparte su poder como Dios entre la justicia y la misericordia; pero su Madre amantísima es sólo amor y piedad para los hombres, y cifra su delicia en ser estrella de consuelo para los pecadores que invocan su soberano auxilio.

Es por demás asombrosa la intervención dada por el Altísimo á la Inmaculada Virgen María en la grande obra de la regeneración humana; porque ella templa con su piedad, siempre compasiva y dulce, los rigores de la divina justicia, y sirve de escudo á los que, sin su poderoso auxilio, naufragarían tristemente en el Océano de la vida.

Un hijo Dios y Hombre y una Madre purísima é inmaculada: ved aquí el símbolo augusto de una de las creencias más simpáticas para el corazón que encierra el cristianismo. Dividida la humanidad en dos seres, el primero representando la fortaleza, el valor y la energía; el segundo la amabilidad, la compasión y la dulzura, tienen ambos en Jesucristo y en María su especial distintivo, y su adorable modelo. ¡Bendita mil veces la religión que tan admirablemente responde á las grandes ideas del espíritu, y á los sentimientos dulces del corazón, en las sagradas personas de un hijo Dios y hombre, y de una mujer Virgen y madre!

Si caiste, humanidad, á impulsos de la rebeldía del primer hombre y de la primera mujer, un hombre divino y una mujer, en la que se reflejan los rayos purísimos de la Divinidad, te han levantado de tu postración; bien puedes decir regocijada con la

Iglesia, que fué feliz la culpa, que mereció tener un Redentor tan excelso; y aun pudiera piadosamente añadirse que la gloria de esta segunda Eva, ha disipado como vana sombra el crimen fatal de la que prevaricó en el Paraíso.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

A MARÍA INMACULADA

Hasta el trono de tu gloria
suba, Señora, mi acento;
que no lo disperse el viento
antes de llegar á ti:

Oye la humilde plegaria
de un alma que en tí confía,
en tí, que fuiste, María,
siempre Madre, para mí.

Revuelto mar es la vida
que nunca resbala en calma;
las ilusiones del alma
sus más rudas olas son.

No me dejes luchar sola
con la tormenta irritada;
inflama con tu mirada
la fe de mi corazón.

Libre de escollos al puerto
tu protección me dirija;
no abandones á tu hija
que ruega, Madre, á tus pies.

Mírame aquí, desterrada
en un mundo de amargura,
que tú, Reina y Virgen pura,
á tus plantas girar ves.

No consientas, Madre mía,
que de sus pompas livianas
tras las ilusiones vanas,
mi alma ciega, corra en pos;

Y en la hora postrimera
de lucha y mortal quebranto,
bajo tu divino manto,
sálvame, Madre de Dios.

J. F.

PENA DE MUERTE



ENTRE las diversas opiniones que agitan el mundo científico, esfuerzos generosos de los sabios que por amor á las hermosas conquistas del saber se disputan calurosamente la posesión de la verdad, podrá haber algunas cuya existencia tan sólo sea por ellos conocida, mas hay otras, siquiera sean las menos en número, que por su resonancia, por el grave problema que en ellas se ventila, por el alcance que pueden revestir, por hallarse, en fin, interesados en su resolución, así los que halagados por la fortuna pudieron gustar las delicadas satisfacciones de la ciencia, como los que nunca pisaron los umbrales de diosa tan festejada, que con problemas del dominio público, de aspiraciones comunes, y ¡cosa rara! la incógnita que se trata de despejar, el resultado definitivo que se busca, hallado éste, y despejada aquella, se encuentran en el criterio individual de cada uno, no de modo dudoso y vacilante, sino en forma dogmática y magistral: tal sucede con la pena de muerte.

Doctos é indoctos, criminalistas é ignorantes en el derecho penal, todos discuten calurosamente la cuestión, resolviéndola cada cual á su manera, fundados aquéllos en los principios científicos de las diversas escuelas que han reñido descomunal batalla para dejar pendiente el acuerdo definitivo, y no mirando éstos sino los impulsos de un corazón ge-

neroso, aterrado ante la usurpación de los derechos que Dios tiene sobre el hombre, subscribiendo los primeros, según la escuela en que militan, á la conservación de la pena de muerte en nuestros modernos Códigos, y declarándose los segundos partidarios absolutos de su abolición.

¡Pena de muerte....! Palabras son éstas de atroz significación; mas hay en el idioma castellano otras cuya sola enunciación aterra, congela la sangre en las venas: ¡Horroroso asesinato....! ¡Crimen nefando....! Cuando en los periódicos leemos uno de esos crímenes, y desgraciadamente sucede á menudo, capaces de arrancar aun de los corazones más duros sentimientos de generosidad y compasión para la víctima, todos á una voz, seamos ó no partidarios de la abolición de la pena de muerte, pensamos impresionados por el suceso: el autor merece la muerte. Pues qué, ¿se pretenderá para él la conservación del don más precioso que Dios ha concedido al hombre, cuando él ha violado ese mismo derecho de un semejante suyo, cometiendo uno de esos crímenes que deshonran á la humanidad? El asesino quita una vida que Dios ha dado á la criatura; inutiliza los dolores y afanes de la madre cariñosa que al dar á luz un hijo querido y cuidarlo con amorosa solicitud hasta hacerlo hombre, no podía prever que lo criaba para un criminal; corta su carrera, que quizá fuera brillante, útil á la sociedad y necesaria para su familia; extingue una preciosa existencia haciendo el afilado cuchillo ó el arma de fuego veces de enfermedad mortífera, pero sin atenuaciones, sin espera, sin compasión, sin oír los ruegos de la víctima que con los ojos llenos de lágrimas y el corazón apenado le convida quizá con toda su fortuna y con el perdón si le respeta la vida; sin cuidarse, en fin, de la justicia que pide la víctima al dejar este mundo, ni de saber si está preparada para entrar en la vida inmortal del alma: esto hace el homicida al extinguir por su mano una vida que no le pertenece. ¿Y qué hace la sentencia cuando pena con la de muerte á un criminal? Apaga, en verdad, la vida de un hombre que pudo ser útil á la sociedad, pero que no lo era, y daba el mal ejemplo abusando de su libertad, é inutilizándose á sí propio por su crimen, y aunque tal vez fuera ese hombre útil para su familia, reconocido está que el bien particular debe ceder ante el bien común; le convida con el arrepentimiento dándole tiempo para que arregle sus negocios temporales, y penetrando en el interior de su conciencia se reconcilie con Dios, pudiendo pasar purificado de su crimen al goce del Bien Supremo, cosas negadas por él al que fué objeto de su saña.

La pena de muerte es justa siempre que sea necesaria, y es necesaria muchas veces, dadas las pasiones que desgraciadamente agitan al corazón humano: aun los mismos Códigos penales, dando cabida entre sus penas á la de muerte y volviéndola á admitir aquéllos que, como el de Suiza y Austria, la habían proscrito, ¿no dicen lo bastante en favor de la conservación de esa pena?

La vida, como la libertad, es don de Dios que la da á quien le place y la quita cuando así cumple á sus inescrutables juicios, y si la sociedad política no tuviera en la persona de sus representantes facultad para quitar la vida á un hombre, atendidas las circunstancias, tampoco la tendría para despojarle de la libertad recluyéndole en una cárcel, teoría falsa é insostenible, y que ningún criminalista se atrevería á sostener.

Ningún cristiano puede dudar de que la pena de muerte sea á veces lícita, porque la vemos establecida por el mismo Dios entre los hebreos, y el precepto absoluto del Decálogo, *No matarás*, nada dice en la cuestión que nos ocupa, pues valdría tanto como suponer contradicción en los preceptos de quien por esencia es Sabiduría infinita.

Aun aquellos tratadistas que como Beccaria, Bentham, Ahrens y otros, que abogando para arrancar vidas al patíbulo, han trabajado por la abolición de dicha pena, no se han atrevido á declararse francos partidarios de su radical desaparición, sino que la legitiman en cierta clase de crímenes, como en los momentos de trastornos políticos, cuando la nación está á punto de perder ó recobrar su libertad, y *quando fosse il vero é unico freno per distogliere gli altri dal commettere delitti*. Ahora bien: si lo que es ilegítimo no puede en ningún caso ser necesario, si lo intrínsecamente malo jamás puede justificarse, ¿cómo Beccaria y su escuela no se atreven á desplegar en absoluto la bandera de la abolición?

Las únicas cualidades de que carece la pena de muerte, son la de no ser reparable ni remisible. La compensación posible del mal ocasionado no puede efectuarse en ella: los errores á que está sujeta la justicia humana, el engaño que puede caber en las distintas tramitaciones criminales, son causa de que toda pena esté revestida de la revocabilidad ó remisibilidad, y éstos son los argumentos de más fuerza, sin duda, contra la pena de muerte.

Mas la justicia humana no participa de la infalibilidad en sus fallos; porque como tal, es finita, pobre, limitada, relativa, y cumple con su objeto y llena su fin, procurando que sus resoluciones estén revestidas de imparcialidad y justicia, pero siempre relativa, en el mayor grado posible que le es permitido al hombre de cuidadoso examen y diligente previsión. De hecho, se habrá equivocado alguna vez, llevando al patíbulo á algún inocente, mas no creo que el juez que estampara su firma al pie de la sentencia, dictada, por supuesto, *juxta allegata et probata*, tenga que dar cuenta en el tribunal de Dios por el error de su fallo; y dígame lo que se quiera respecto á la ejemplaridad del cadalso, éste atemoriza á los criminales mucho más que los alienta; no ejerce atractivo fascinador en la gente poco ilustrada del pueblo, antes bien, ante la muda elocuencia del patíbulo, experimenta sentimientos de horror y aversión al crimen.

La causa principal, quizá la única, del sentimiento con que se suele presenciar la ejecución de un reo, consiste á no dudar en la distancia de tiempo, á veces de algunos años, que media entre el acto criminal y la aplicación de la pena. Si ésta se aplicara con la brevedad posible, pero suficiente para no envolver en el proceso á quien no fuera culpable del delito; si dando el tiempo necesario para la defensa, el castigo viniera á ser todo lo inmediato posible á la culpa, tengo para mí que no serían tantos los que se lastimaran y dolieran de la existencia en nuestros Códigos de la última pena: mas olvidado el crimen, borrada su memoria por el transcurso del tiempo, cuando apenas hay quien se acuerde del acto criminal ni de las circunstancias que le hicieron más odioso, cuando viene la ejecución de la sentencia, no hay un recuerdo para la víctima; sólo hay palabras de compasión para el reo, al que de estar en los primeros momentos convicto y confeso, se le hubiera hecho sufrir pena mayor que la última, si fuera posible su existencia.

Digan cuanto quieran los filántropos, partidarios de la abolición de la última pena; tengan, si así les place, por pueriles y vanas las razones que se aducen para robustecer la opinión contraria; ríanse, si gustan, de nuestros asertos; siempre resultará que si en buena lógica la causa y el efecto son correlativos, y donde quiera que existe éste, denuncia la existencia de aquélla, mientras en la humanidad se tome el individuo atribuciones sobre la vida de otro hombre, la comunidad está obligada á volver por los fueros del derecho y la justicia, y á la manera que el médico prescribe la amputación de un miembro corrompido que puede ser nocivo al hombre, para que no corrompa el todo y éste pueda salvarse, así

también cuando un hombre es peligroso para la sociedad *propter aliquod peccatum, laudabiliter et salubriter occiditur; ut bonum commune servetur* (Santo Tomás Summ. Theol. 2. 2. q. 64 art. 2).

Sin oficiar de profeta, puede asegurarse que el bello ideal de dejar la vida del hombre á disposición tan sólo de Dios, de quien la recibió, ni lo verá puesto en práctica la nueva generación, ni acaso la última del mundo; podrá limitarse á reducido número de crímenes, permutarse con la gracia del indulto por otras que hagan sentir con más ó menos duración el peso de la justicia, pero borrarla por completo de nuestras leyes sería á mi juicio un pequeño paréntesis abierto en la legislación penal, la que tendría pronto que dar nueva acogida á la proscrita pena. Mientras el hombre sea hombre, y venga al mundo trayendo en germen las pasiones que á su desarrollo constituirán su mayor enemigo, se levantará el cadalso (y quiera Dios que sea con poca frecuencia), pero en razón siempre directa de los grados de cultura, civilización y sobre todo moralidad cristiana que la sociedad posea; y á pesar de las protestas de los sabios contra las declamaciones de cuantos se interesen por su abolición, y por encima de las discusiones científicas de Atenos y Congresos, la sombra fatídica, pero necesaria del patíbulo, aparecerá como triste y descarnado centinela de las leyes, atestiguando la desgracia del hombre, cuando se entrega al loco furor de sus mal reprimidas pasiones.

La idea admitida por algunos, de substituir la pena de muerte con la ceguera producida por una chispa eléctrica de gran potencia, antes de abrirse paso para merecer los honores de la discusión, tendrá que luchar con muchos inconvenientes. Aparte de ser pena completamente desconocida en nuestras leyes, y de no tener precedentes históricos en nuestras costumbres, no se aviene bien á los grados de cultura y civilización de la época actual. Privar á un hombre de un sentido tan esencial como la vista sería refinamiento de crueldad que repugna á nuestros hábitos; á nadie ha ocurrido en nuestros tiempos incluir en la escala general de penas aflictivas la amputación de un brazo, pierna, ó lengua, cuando el delito se hubiera cometido principalmente con alguno de estos miembros, y no se diga que si lo nuevo se hubiera siempre mirado como sospechoso, jamás hubieran conseguido un rápido progreso los adelantos modernos; no rechazo la idea por su novedad, sino por cruel y anticristiana.

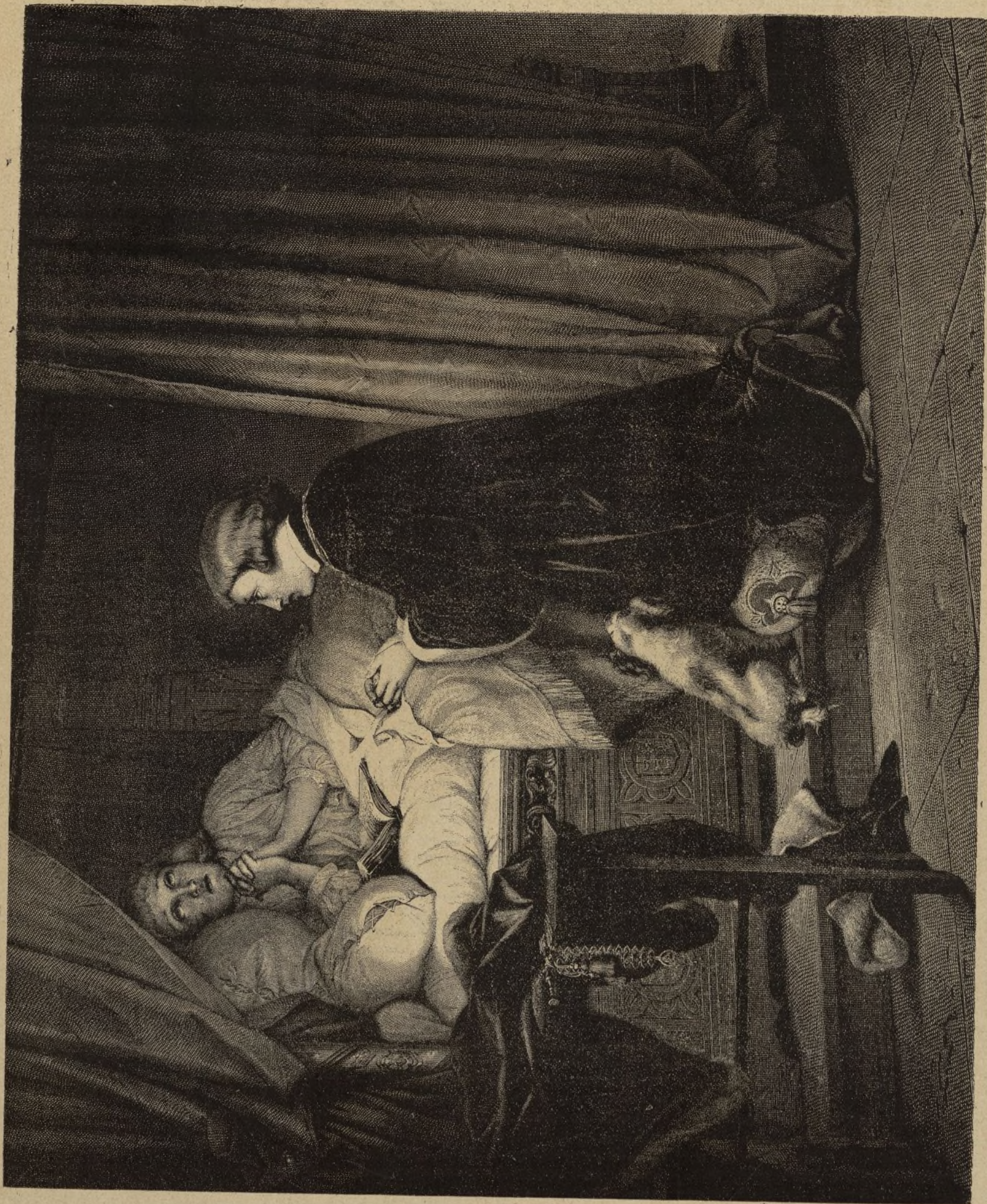
JULIÁN CASAMAYOR.

ENSEÑANZAS DE LOS ANIMALES



La historia de los seres irracionales ofrece ejemplos dignos de reflexión. La amistad, el más desinteresado y generoso de los sentimientos, no es ajena á los animales; se pueden citar ejemplos notables sin hacer mención del perro, modelo de amigos sinceros y leales.

En sus *Observaciones militares*, Mr. de Boussanelle refiere un hecho singular. En el escuadrón de que era capitán había un caballo viejo, el cual tenía su puesto en la cuadra junto á otro joven, que parecía quererle mucho. Vivieron en buena armonía durante años; pero esta unión iba pronto á ser rota por la muerte: el viejo corcel, á causa de la longitud de sus dientes, no podía ya roer heno ni avena. Enflaquecía por momentos, y ya se pensaba en darle de baja, cuando se notó que de pronto adquiría su pelo el brillo de la salud y que recobraba rápidamente sus fuerzas. Sorprendido un mariscal de este cambio incomprensible, quiso descubrir la causa, observó lo que pasaba en la cuadra, y vió que, á la hora de dar pienso, el caballo joven se apresuró á comerse



LOS HIJOS DE EDUARDO, CUADRO DE PAUL DELAROCHE



MARÍA INMACULADA, IMAGEN POLÍCROMA DE JUAN SAMSÓ

su ración y en seguida se volvió hacia el pesebre inmediato, de donde sacó el heno, lo mascaba, y lo volvía á dejar delante de su viejo amigo. Lo mismo hacía con la avena: la roía bien, y en seguida se la dejaba. De este modo le alimentó durante muchos meses, hasta que la extrema vejez obligó á sacar de allí al pobre veterano.

Un ratón viejo habitaba desde mucho tiempo en la bodega de un navío de línea, viviendo allí en compañía de sus nietos y biznietos. Los restos de salazones y de galleta bastaban y sobraban para las necesidades de esta numerosa familia, y aun algunas veces el abuelo conducía á sus hijos á la cocina y á la cámara donde comían los oficiales, proporcionándoles festines succulentos. Nunca hubo familia de príncipe, ó de ratón, más feliz que ésta. Pero, nada hay estable debajo del sol, ni cosa más insegura y fantástica que la felicidad.

El pobre abuelo experimentó esta verdad dolorosa: llegó la implacable vejez rodeada de enfermedades, y el infeliz perdió la vista. Hubo en la familia desolación general, porque la juventud, aun en la especie *ratera*, sabe que el valor y la agilidad valen poco faltando la experiencia, y aquella tribu contaba mucho con la del abuelo para guiarla en sus excursiones y preservarla del peligro. Era, pues, preciso, desde que aquélla faltó, contentarse con la bodega, y renunciar á los desperdicios de la mesa. Mas el ingenio puede mucho; y la amistad ó el cariño de uno de los jóvenes ratones hacia el jefe de la familia reparó, en cuanto era posible, los ultrajes de la vejez.

Apoderóse de la oreja de su abuelo, le guió como pudiera hacerlo un lazarillo, preservándole de todo choque y accidente, y así condujo al viejo á todas partes donde quiso ir. Gracias á este auxilio, la familia pudo continuar merodeando. Cuando el viejo ratón sospechaba un peligro, porque aunque ciego, tenía oído y olfato muy finos, daba un pequeño grito de alarma, la familia escapaba, y su guía le agarraba de la oreja y le dirigía á su escondite. ¿Qué más hacía Antígona, tan celebrada en la antigüedad? Y sin embargo, ignoraríamos la historia interesante de este héroe de los ratones, á no ser por un oficial de marina, que inmóvil y silencioso, le observó, tendido en su barraca. ¡Oh! La virtud más sublime puede quedar ignorada, sumida en el fondo de una bodega, si no hay quien la publique.

Mucho se habló, en otro tiempo, de *Constantina*, leona del Jardín de las Plantas en París, la cual tenía amistad con un gozquecillo. La historia es curiosa.

Cogida en el gran Desierto (Sahara), *Constantina* fué llevada de Argel á París y encerrada en una jaula sombría, húmeda y pequeña. Recibía numerosas visitas, porque era hermosísima, corpulenta, y porque en aquel tiempo no había motines, ni procesos monstruos para divertir á los parisienses. Pero, á pesar de todo, el fastidio y la tristeza devoraban á *Constantina*, que se moría de consunción.

Entre las visitas, recibió la de un juez cesante, á quien acompañaba un perrillo arisco y feo: «¡Como! dijo el ex-juez al guarda-fieras: ¿no veis que ese pobre animal se muere de fastidio, porque no tiene á quién devorar? Echadle de vez en cuando un carnero, un perro ó cualquiera otra bestia viva, y veréis cómo recobra la salud: Para prueba podéis echarle mi perro, si queréis.»

Casal (así se llamaba el guarda-fieras) aceptó la proposición tan pronto dicha como ejecutada. Considérese cuál sería el miedo del pobre gozquecillo cuando se vió encerrado en una jaula estrecha con

tan formidable animal. Corrió al rincón más oscuro, y se acurrucó, temblando.

Constantina se levantó lentamente; rugiendo con voz sorda, se acercó al pobre perro, que lanzó un grito lastimero, sin dejar de mirar á su amo. Parece que esta mirada llena de energía y desesperación fué comprendida por la leona, pues volvió la cabeza hacia el juez, fijando en él sus ojos enrojecidos y amenazadores: abrió su enorme boca, sacó una lengua erizada de aceradas puntas, bostezó largamente, se echó, y después de pasarse una mano por la nariz se durmió, dejando burlados á los espectadores y particularmente al juez.

A la hora de la comida, le echaron una buena zanca de caballo, de la cual comió y dejó una parte á su compañero de cautiverio, que no se atrevió á tocarla, porque el hambre más voraz no habría podido decidirle á dejar el rincón donde estaba acurrucado. *Constantina* se acercó dos ó tres veces á él con actitud graciosa, pero el perrillo permaneció insensible á sus insinuaciones. Al día siguiente ya tuvo menos miedo y se determinó á comer la porción que la leona le dejó; el tercer día se aventuró á salir de su rincón y comer cerca de *Constantina*: ocho días después comía con ella; á los quince días, se arrojaba el primero sobre la presa, y no consentía que ella comiese hasta haber tomado él su parte.

Si *Constantina* se acercaba, el perrillo se ponía furioso, le saltaba al hocico y la mordía con todas sus fuerzas. La leona se echaba de espaldas, meneaba la cola como un perro de caza que pide perdón á su amo, y aguardaba con paciencia que su compañero le permitiese comer. Cuando el perrillo estaba bien repleto, ella se acercaba titubeando tomar lo que él había querido dejarle.

Nada más avieso y maligno que un sér débil cuando adquiere sobre otro sér fuerte el imperio que la bondad de éste le ha permitido tomar. *Roquet* (el gozquecillo) daba frecuentes pruebas de esta verdad; pues sucedía que á veces, por pura malicia, no quería dejar comer á *Constantina*, estando él bien satisfecho. La leona tenía paciencia durante horas enteras, esperando que se pasara el capricho de su amigo; y cuando la obligaba el hambre, le separaba suavemente con la pata, pero teniendo mucho cuidado de esconder sus enormes garras.

Cuando llegó el otoño, con sus días húmedos y fríos, *Roquet* tuvo por conveniente pasar las noches entre los muslos de la leona; era menester que ésta, so pena de ser mordida, tomase una actitud cómoda para él y la conservase, á pesar de la molestia que esto pudiera causarle, durante todo el tiempo de su sueño.

Un día, el pequeño tirano se puso tan furioso contra la leona, que faltó poco para que le saltase los ojos: para evitarlo se vió ella obligada á rechazarle con las manos, y hacerle comprender, aunque con suavidad, que su cólera era impotente. *Roquet* se puso más enfurecido; se abalanzó á la cola de *Constantina*, y mordió con tal rabia, que se la medio cortó, estropeándola para toda su vida. Y adviértase que una sola mano de la leona hacía más bulto que todo el cuerpo del perrillo, y que sus uñas tenían cinco pulgadas de largo. El día que se las cortaron, porque le estorbaban, fueron menester doce hombres para tenderla, y hubo que sujetarla con cuerdas atándole las cuatro patas.

Al cabo de algunos años, *Roquet* murió de vejez, y de las rabietas que tomaba; y la pobre *Constantina* tuvo tal pena, que permaneció muchos días sin querer comer. Su segundo guarda, *Richard*, creyó que lo que ella sentía era la falta de un compañero, no la de un amigo, y pensó que se consolaría fácilmente llevándole otro perro para que le

hiciese compañía. Se introdujo uno en la jaula; pero al momento fué despedazado: le llevaron otro, y otro, y todos tuvieron la misma suerte. Por último, el guarda encontró uno de la raza del difunto *Roquet*, y que se le parecía mucho, intentó la última experiencia echándolo en la jaula de la leona: ésta se lanzó sobre él antes de haberle visto bien; pero cuando le hubo mirado atentamente le concedió la vida: sin embargo, nunca tuvo con él las complacencias ni la amistad que había tenido con *Roquet*. Desde el día en que perdió al amigo de su adopción, *Constantina* estuvo triste, languideció y murió pocos meses después.

Esto no es cuento; sino hecho presenciado por muchas personas, cuyo testimonio pudiera acreditar que los animales, los leones, por ejemplo, son capaces de sentir una generosa amistad; y si hubiese sido posible consultar á *Roquet* sobre la de su amo, comparada con la de *Constantina*, seguramente no habría concedido al juez el premio de la virtud.

Más común es la amistad de algunos animales con los de su especie. El *paro* de larga cola (*parus caudatus* de Cuvier) es un pajarillo notable por el cariño que se tienen entre sí los de su familia, que á veces llega hasta el sacrificio más heroico. Los paros tienen pico pequeño, corto, cónico, recto, comprimido y cortante, puntiagudo y guarnecido en su base de unos pelillos que les ocultan las fosas nasales: son muy vivos, revolotean sin cesar de rama en rama, trepando y suspendiéndose. Anidan en los troncos de los árboles, ó se construyen artísticamente sus nidos con juncos entrelazados. Ponen gran número de huevos; se alimentan de insectos, de frutas, de granos que rompen con su pico, bastante fuerte para agujerear las nueces y las almendras, y sacar la sustancia que contienen. Son negros por encima, blancos por debajo, y tienen la cola estrecha y más larga que el cuerpo. Viven y viajan en bandadas de doce lo menos, y de veinticinco á treinta lo más.

Si uno de ellos se encuentra en peligro, llama á sus compañeros, que acuden á su socorro, sin reparar en el daño que les amenaza. Si se trata de un ave de presa, la rodean osados, la atacan, la cercan por todas partes, y á fuerza de molestarla, pronto la obligan á abandonar su presa y á huir á escape. Si un cazador se apodera de uno de ellos y lo encierra en una jaula, los otros le llevan de comer y trabajan activamente para darle libertad. Para esto buscan la parte de la prisión donde la madera es menos recia; y á fuerza de arrancar astillitas con su pico puntiagudo y fuerte, concluyen por hacer un agujero bastante grande para que el prisionero se escape. Luego que está libre, dan gritos de alegría, y se ausentan del país para no volver más.

Si algún paro es cogido á un lazo por una pata, es de ver la destreza con que deshace el nudo que la sujeta. Se ha probado á atar uno de estos pájaros de una pata con hilo, haciendo muchos nudos, y siempre los deshace con paciencia y destreza verdaderamente admirables.

Los cazadores que saben el cariño que mutuamente se tienen estos pobres animalitos se aprovechan de esa circunstancia para perderlos. Cuando cogen alguno, lo atan con un hilo largo, que untan de liga: el animal pía, y al punto acuden otros á librarle; pero quedan prisioneros en la liga; gritan á su vez, y van llegando otros que igualmente aprisionan la cuerda fatal.

De este y otros ejemplos se saca que los hombres, enemigos entre sí, verdugos á veces, tienen mucho que aprender de los irracionales.

X.

LA HUÉRFANA

(Poesía recitada en los exámenes del Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes.)

¿Quién fué mi madre querida....?
¿Dónde nació....? No lo sé.
Desde muy niña empecé
el calvario de la vida.

Era yo un sér muy pequeño,
así.... ni aun hablar sabía,
y por la noche dormía
do se la antojaba el sueño.

Por techo el cielo sombrío,
por cama la dura tierra,
y viviendo siempre en guerra
con el hambre y con el frío,

Cuando á una mujer veía,
yo á mí misma me decía:
«¿Si será mi madre esa?
¡Pero pasa y no me besa....!
No es esa la madre mía.»

Una noche oí decir
que la madre era el consuelo
de sus hijos, y que al cielo
van las madres al morir.

Desde entonces con afán
al cielo siempre miraba
y en vano el sitio buscaba
donde las madres están.

De día las rojas huellas
vi sólo del sol hermoso,
y por la noche el reposo
de la luna y las estrellas.

Sola en mi triste orfandad,
del fondo del alma mía
oí una voz que decía:
— Tu madre es la Caridad.

— ¿Dónde está? — le pregunté
— En la tierra — contestó.
— ¿Por qué no la encuentro yo? —
— Y volvió á decir: — ¡Ten Fe! —

La Fe y la Esperanza fueron
virtudes que me salvaron:
mis padres me abandonaron....
y ustedes me recogieron.

Con tierna solicitud
aquí encontré paz y calma,
y escrita llevo en el alma
la palabra *gratitud*.

Mientras el vital calor
me aprisione con sus redes,
mi corazón para ustedes
será amor, amor, amor!

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

UN EPISODIO

I



N 18 de Abril de 1801 se abrían las puertas de la Cartuja de Jesús Nazareno, situada en el valle de Valdemuza, á tres leguas de la capital de Mallorca, para recibir á un reo de Estado.

El jefe de la escolta entregó unos pliegos al Prior, quien, leídos, acogió al preso con benévola sonrisa, y señalóle celda en que habitase.

Retiróse á descansar el forzado huésped, quebrantadas sus fuerzas físicas y morales por un camino de doscientas leguas, de cárcel en cárcel, en rigurosa incomunicación. La pérdida del favor real, el desvanecimiento de sus altivas y generosas esperanzas, la ausencia del país, la separación de la familia, la-

braban hondamente en su ánimo. Obstinóse en no salir de su celda y en esquivar todo trato, enfermando á poco gravemente.

Reúnen los monjes, y discutiendo sobre las causas del mal, indican si, además de las morales, había influido lo flojo de los alimentos que la regla prescribía á la comunidad, y á los que no estaba acostumbrado el preso.

No le pareció al médico descaminada esta sospecha, y con su parecer, eleva el Prior una súplica al Sumo Pontífice para que relaje la austeridad del Instituto en favor del enfermo. Recibe favorable respuesta, y con los monjes entra en la celda é insinúanle alegres y con encarecido misterio que tienen que darle una buena noticia. Impídenle algunos la vista agrupándose alrededor del lecho, mientras otros, ocultos tras ellos, se afanan en cubrir la mesa con delicados manjares. Los mira el enfermo sorprendido, interrogándoles con la vista, y le enseñan la sabrosa comida que le habían preparado, le leen el parecer médico, que estimaba indispensable para su salud el uso de alimentos variados, y el Breve de Su Santidad permitiéndoselos todos.

— No — dijo el enfermo enternecido — no delectos viandas, sino consuelos es lo que necesitaba, y consuelo me habéis dado. Apenábame el recuerdo de mi patria, de mi familia, del amor tiernísimo de mi hermano, y aquí encuentro familia y patria. Guardad esos manjares para los pobres; sentadme á vuestra humilde mesa, que he cobrado apetito y fuerzas, y quiero estar con vosotros.

Desde aquel día el corazón del confinado se abrió al dulce afecto de los monjes, que se esforzaban en distraerlo, procurando evitarle con su compañía la soledad, con sus libros el tedio, con su no interrumpida solicitud memorias que le afligieran del poder y valimiento perdidos. También en sus ratos de descanso le acompañaban á herborizar por las montañas, enseñándole en breves lecciones de botánica las clases, propiedades y virtudes de la abundante flora que tapiza el suelo de aquella isla feliz. A veces detenía sus pasos, y elevando al cielo sus ojos, exclamaba:

— Destierro mío, ¡cuánto bien me has hecho! Santa bendita reclusión de la Cartuja de Jesús Nazareno, ¡yo te bendigo con toda mi alma!

El 5 de Mayo de 1802, recibe el Prior una orden del Rey para que entregue al confinado. Rápida circula la noticia; acuden los monjes afligidos, confortale el Prior con dulces y religiosas palabras, y tras tierno estrecho abrazo, abandona el hospitalario techo del monasterio de Valdemuza.

II

A una media legua hacia el Oeste de la ciudad de Palma, se alza el castillo de Bellver, ó de *Castrum de pulchro viso*, que construyó, según las más probables noticias, el maestro Pedro Salvá para palacio de los reyes de Mallorca, y quedó concluido por los años de 1310.

Un puente que estriba en dos altísimos arcos puntiagudos une con la explanada la puerta que mira al Norte; en el atrio se veía el sargento mayor de dragones, D. Francisco del Toro, con un fuerte destacamento que custodiaba un preso.

Previas las formalidades de ordenanza, hizo entrega de él al Gobernador, y éste al oficial de guardia. Con arreglo á las órdenes recibidas, encerráronle en una habitación, poniendo centinelas en la puerta y encima del muro frontero á la ventana, para que nadie le hablase ni se parara por aquellos alrededores.

Era la consigna que, aun cuando necesitase el preso alguno de sus criados para su aseo ú otra urgencia conducente á su salud, había de avisar al oficial de guardia para que á su presencia se ejecu-

tase, celando que no se comunicara con él reservadamente, ni pudiese entregarle papel, tintero, lápiz ni pluma.

Frustradas esperanzas de libertad, nuevos atropellos, recrudescimiento de rigores en la prisión aumentaron sus penas, y flaco el ánimo y extenuado el cuerpo, solicitó baños de mar como indicada medicina.

Negáronse los, creció su dolencia, y hubo por fin de concedérsele el permiso, con expresa orden de que los jefes militares tomasen las más exquisitas precauciones para que no quebrantara su incomunicación.

Pidió un confesor, y no se atrevió el Ministro á negárselo, con tal que el Sacerdote jurase previamente que no tratarían ni hablarían más que de lo que fuese materia de la confesión. ¡Como si la ruina del Estado pendiese de que una palabra del penitente llegara á los pies del trono!

III

La Real orden de 23 de Marzo de 1803, firmada por el Ministro Caballero, su encarnizado enemigo y autor de todas sus desgracias, dió fin á tan riguroso cautiverio.

Al punto corre á la Cartuja, póstrase ante los conocidos altares, y da gracias á Dios por verse libre, y al Prior y monjes por los beneficios que le habían hecho.

— No olvidéis á los pobres monjes de Valdemuza — le dicen al despedirse.

El antiguo huésped contéstales cariñoso:

— Olvideme de mí si os olvidare. Con vosotros viviré tranquilo; pero me llama la defensa de nuestro Dios, de nuestra patria, de nuestro Rey, amenazados por extranjeros, y no he de rehuir el sacrificio. Amigos míos, hermanos míos, padre mío, en mi corazón os llevo; acordaos vosotros en vuestras oraciones de vuestro amigo, de vuestro hermano, de vuestro hijo, Gaspar Melchor de Jovellanos.

LEÓN GALINDO Y DE VERA †.

POESÍAS RELIGIOSAS

DE LA

EXCMA. SRA. DOÑA ANTONIA DÍAZ LAMARQUE



CABA de publicarse en Barcelona (aunque la autora es andaluza) un tomo con este título y magníficamente impreso é ilustrado.

¡Un libro de versos hechos por una mujer y por añadidura sobre materias religiosas....! La cosa parecerá acaso vulgar á las personas vulgares, pero de muy diferente modo la juzgarán las que sepan apreciar el verdadero mérito y sobre todo las que lean con detenimiento esta preciosa colección.

No es frecuente en verdad que las mujeres sean poetisas, ni suelen escribirse sino raras veces poemas de primer orden, cuando se trata de asuntos religiosos. Esta poca frecuencia produce dos errores.

El primero es la idea de que sólo los hombres de privilegiado genio y de profundos estudios pueden hacer buenos versos. El segundo error consiste en suponer que los versos religiosos son demasiado sencillos para encerrar verdadera sublimidad.

Respecto á lo primero, la mujer no sólo puede ser buena poetisa, sino que, generalmente hablando, encierra en su corazón tesoros de ternura que, menos maleados y más reconcentrados que en el hombre, desbordan de un modo natural y hermoso cuando se traducen en lenguaje poético.

En cuanto á la materia del escrito, ¿quién duda que hay en los asuntos religiosos elementos de ternura, de drama y de elocuencia sublime para poder

lanzarlos al público con el brillante ropaje de la poesía?

Siendo el amor divino una de las bases principales de nuestra religión, ¿cómo no ha de inspirar ternuras infinitas y celestiales emociones? Y en sentimientos de otra clase, cuando el alma sufre y el dolor la oprime, cuando en busca de consuelo tiene que levantar los ojos desde su pequeñez de imperfecciones hasta la grandeza omnipotente de Dios, ¿cómo no ha de respirar unción poética este comercio y lenguaje piadoso de la criatura con su Criador?

Desde la más remota antigüedad tenemos de ello los más brillantes ejemplos. Los salmos de David encierran en cada versículo, al par que máximas escogidas, desahogo poético, aunque conciso de aquel Santo Rey. El cántico del *Magnificat*, el acento dolorido del *Stabat mater* ¿qué son sino pequeños poemas de adoración, de amor y de dolor?

En los tiempos posteriores tuvimos, entre otras, una Santa poetisa y sabia que se llamó Teresa de Jesús; y en nuestros días, en medio de esta atmósfera que nos rodea, ya escéptica, ya sensual, ya frívola, también se oyen voces de mujeres que ensalzan en hermosos versos los poemas sagrados y tiernos de la religión.

Una de esas mujeres privilegiadas, que para aparecer extraordinaria en todo es digna esposa de marido poeta también, es la Excm. Señora Doña Antonia Díaz de Lamarque, de cuyo libro nos ocupamos, no siendo éste el único que ha publicado.

Recomendamos su lectura a las personas de buenos sentimientos. Y como muestra de este precioso ramillete de flores místicas, a continuación copiamos una de sus más bellas poesías, dedicada a la festividad de la Virgen, que en el próximo día 8 celebra la Iglesia.

ANTONIO GUEROÑA.

EN LA FESTIVIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Eleva, patria mía,
de amor y gratitud dignos cantares;
el nombre glorifiquen de María
las auras en su plácida armonía,
en su eterno rugir los anchos mares.

Eleva de ternura,
de entusiasmo y amor himnos al cielo,
y a la azucena ensalza blanca y pura
que, aromas esparciendo de ventura,
es de la triste humanidad consuelo.

Ensálzala ferviente;
y al eco celestial de tu alabanza
hunda en el polvo la impiedad su frente,
y cercadas de luz resplandeciente
alcense la virtud y la esperanza.

Y tú, mística rosa,
aurea mansión del Verbo soberano,
María, dulce Madre bondadosa,
distribuya tu diestra poderosa
altas virtudes en el pueblo hispano.

Contéplalo, Señora;
no la duda infernal en él se asienta,
y ora la paz le arrulle halagadora,
ya ruja la discordia destructora,
católico por siempre se presenta.

Contéplalo este día,
cómo a ti dirigiendo su mirada,
tu patrocinio invoca, Madre mía,
y cediendo a su plácida alegría
tu Concepción bendice Inmaculada.

Oh, tú, noble Sevilla,
tu fuistes en mi patria la primera

que, entusiasta doblando la rodilla,
aclamaste a la Virgen sin mancilla,
tremolando su cándida bandera.

Y con amor ardiente
hoy te miro elevar, noble matrona,
entre tus hijos la radiosa frente,
donde ostentas, cual astro refulgente,
de la piedad la espléndida corona.

Con religioso anhelo,
ornada brillas de vistosas galas;
ansiosa vuelves la mirada al cielo,
fiel exclamando, con piadoso celo,
de almo fervor en las etéreas alas.

« Sea bendita la hora
en que amoroso pronunció el Eterno,
álcese de mi sol la blanca aurora;
y fuiste tú, purísima Señora,
y temblaron las puertas del averno.

» Bendita cuando el mundo
te contempló sin mancha de pecado;
cuando tu gloria, con amor profundo,
te anunció el Ángel, y el dragón inmundo
gimió bajo tu planta quebrantado.

» Y bendito el instante
que entre el error y la soberbia impía
de la moderna edad, se alzó radiante
la Fe, y al hombre repitió triunfante,
concebida sin mancha fué María.

» ¡María.....! Dadme flores,
oh, dadme que a sus pies guirnalda bella
ofrezca al par que fervidos loores,
mientras la cerca el sol de resplandores
y su frente coronan las estrellas.

» Alzad, alzad las manos
y su nombre invocad, si la amargura
os oprime cruel, pueblos hispanos:
nunca serán vuestros suspiros vanos,
que ella es fuente de vida y de dulzura.

» Y vosotros que, amantes,
al invocar el nombre de María,
la bendecís, de gozo palpitantes,
oh mis cristianos hijos, anhelantes
su pureza ensalza en este día.

» Por Madre, por Señora,
entusiasmada vuestra voz la aclame;
en ella su divina intercesora
halle el pueblo español, y desde ahora
nunca en vano católico se llame. »

Tal exclama Sevilla
con viva fe que a la impiedad aterra;
y repite doblando la rodilla:
« Tu Concepción, oh Virgen sin mancilla,
bendiciones sin fin halle en la tierra. »

ANTONIA DÍAZ DE LAMARQUE.

SACA-DINEROS

Nel mismo supo nunca quién fué el primero que le llamó así. Saca-dineros le pusieron cuando niño, Saca-dineros le siguieron diciendo cuando joven y a su hijo le conocían en la escuela, más que por su nombre, por el *chico de Saca-dineros*. Y, ¿quién no conoce entre los madrileños al personaje de que hablo? El fué el primero que vendió las cerillas de Cascante; él, el expendedor de ¿dónde está la pastora? él, quien pregonó tantas veces el célebre *cric, cric*; él, el invariable comerciante en *saragozanos*, con todas las calles, callejuelas, plazas y plazuelas que tiene Madrid.

Los polvos insecticidas, los llaveros imperdibles, los lapiceros cuya punta nunca se rompe, los monda-dientes y limpia uñas, los veinticinco soldados

en un real, la cuestión del divorcio; en una palabra, todas esas frusterías que aparecen y desaparecen como por encanto del centro de nuestra población, constituyen el principal, el único comercio de Saca-dineros, cuyo apodo hay que convenir en que se puso con oportunidad y fué sostenido con verdadero tesón.

Pero Saca-dineros estaba ya viejo. Viudo de Nica la planchadora, quedábale un hijo que aún no había cumplido los diez años. Y lo que más desesperaba a nuestro hombre era que, si él moría, Joselillo no tendría ni casa donde dormir, ni apenas pan para comer, ni parientes que le recogieran. Por eso, el pobre comerciante al por menor, se cuidaba mucho, y sus antiguos parroquianos notaban que huía del relente, que ya no aguantaba a pie firme y pregonando su mercancía nieves y lluvias; que jamás se paraba en las encrucijadas, por temor a una pulmonía, ni se sentaba al sol, como antiguamente, sin duda por horror a la idea de un tabardillo.

Algunas veces, José, su pequeñuelo, le acompañaba, pero eran las menos; Saca-dineros quería que su hijo estudiase, y lo tenía en la escuela municipal para que se hiciera hombre. Él mismo lo llevaba hasta la puerta, y siempre que podía iba también a recogerlo, no por desconfianza del chico, que era una alhaja, sino por miedo a que le pervirtieran sus condiscípulos.

¡Cuántas veces el pobre padre se irritó y enfadó con Joselillo porque le había visto entrar en la taberna en compañía de algún grandullón perdulario! ¡Cuántas otras lo dejó encerrado en su casa como justo castigo a haber tenido contestaciones con el señor maestro! Saca-dineros era indudablemente un padre ejemplar: no le escatimaba ninguno de los goces que a su alcance estaban; pero no quería permitirle ninguno de los vicios que, por desgracia, tan al alcance están de la clase baja.

Y él tenía sus propósitos sobre el chico. No lo haría vendedor como él, que eso era hacerle pasar en tonto frío y calores, ni lo haría cajista, que los cajistas son mala gente, ni voceador de periódicos, que es poco productivo, ni zapatero, que es malsano para el pecho; lo haría sastre. Sastre, sí, señor; y le pondría en un taller de primera para que aprendiese, y en cuanto supiese lo bastante, con los cuartejos de la difunta Nica y los ahorrillos de su trabajo, le alquilaría un portalito limpio y blanqueado que, vamos, iba a parecer el portal de Belén, en opinión de Saca-dineros.

— El primer pantalón largo que te pongas — decía frecuentemente — te le has de hacer tú.

Y Joselillo trabajaba, trabajaba como un negro, ansiando que llegase el día de ir al taller, y luego el de hacerse el pantalón largo, y más tarde el de abrir tienda propia. Claro es que todas estas ideas bullían en su infantil imaginación con esas apariencias de fantasma, que adquieren en la mente las cosas cuya realización se halla lejana, pero bullían al fin, y el bondadoso padre se complacía en animarlas viéndolas quizás en sus dorados sueños con más vivos colores que el niño, el cual, oyéndole hablar de tantos planes, abría desmesuradamente los ojos como si quisiera abarcar en un solo golpe de vista todo el seductor panorama de su porvenir.

Un día Saca-dineros al volver a casa se sintió enfermo. De comprenderlo así a figurarse ya próximo a la agonía no hubo más que un paso. Se alteró su sistema nervioso..... se achicaron hasta el aniquilamiento las energías de su espíritu..... pensó en su hijo..... recordó la muerte rápida de Nica..... y aquel cuerpo robusto, sano, vigoroso, cayó desplomado sobre el lecho, con una levísima fiebre que a él le pareció tener todos los caracteres de última dolencia.

En vano fué que el médico asegurase que la enfermedad de Saca-dineros era una sencilla calentura

catarral, de la que estaría curado pocos días después. Al infeliz viudo de la planchadora se le antojaban los dedos huéspedes, y no por él, que maldito si apreciaba la vida, sino por Joselillo, á quien iba á dejar solo en el mundo antes de llegar á la edad en que el hombre puede ya soltar los andadores y correr á sus anchas. Y hasta tal punto era excesiva la aprensión de Saca-dineros, que ora sentía punzadas en el costado izquierdo, ora le parecía que un río de sangre fluía del corazón y se le estancaba en la cabeza, ora se le figuraban visiones y concepciones de delirante las sombras del lecho, los ruidos de la calle, las brillantes imágenes de su memoria. Los nervios, esa enojosa red que se dilata por el organismo apurando las puras y tranquilas satisfacciones del alma, le tenían sujeto de tal modo que mientras más pugnaba por desasirse más y más se enredaba en ella, tocando ya en el límite del pavor y del espanto.

Nada, Saca-dineros se moría irremediabilmente, á lo menos esto pensaba él. Mas como no quería que su enfermedad fuera causa de gastos excesivos, como deseaba evitar que los cuartejos de Nica sufrieran quebranto por culpa suya, tomó una resolución heroica: Joselillo, mientras él estuviese grave, le sustituiría en su comercio. Así, aun cuando fueran pocos los ingresos que el chico obtuviera, ya habría lo bastante para mandar á la botica, único gasto que la enfermedad del padre producía, pues el médico era un practicante del Hospital á quien todos los vecinos pobres del barrio servían de *anima villi*, ó campo de experiencias.

Desde el día en que Saca-dineros adoptó tal determinación, Joselillo pasaba horas y horas por esas calles de Dios pregonando las cien mil chucherías que se inventan con destino á los niños y frecuentemente vienen á ser la distracción de los grandes.

Tal maña se dió, tal gracia y buen efecto causaba en los transeúntes su vocecilla que, durante la enfermedad del viejo, los ingresos de aquella *razón social*, lejos de disminuir, aumentaron; lo cual influyó no poco para que Saca-dineros no se diera aún de alta en su dolencia.

El chico.... ¡ah, el chico no cabía de gozo en el pellejo! Y cuando por las noches daba cuenta al padre de las ganancias obtenidas y éste aprobaba su gestión financiera, diciéndole mil ternezas y adulando su arte de vendedor callejero, Joselillo prorrumpía en sonoras carcajadas y exclamaba riéndose y acompañando sus palabras con palmoteos de alegría:

—¡Rabia, rabia, que *saco* más que tú!

Aficionado ya el niño á esas andanzas, aprensivo el padre, repleta y boyante la hucha de los comunes ahorros, poco á poco Saca-dineros abdicó en su hijo, y pantalón largo, taller, portal de Belén, etc., etcétera, fueron aplazados para más adelante, para cuando el viejo saliese sano y salvo de su interminable convalecencia.

¡Qué ajenos vivían uno y otro de la horrible suerte que les esperaba! No hace muchas tardes, Joselillo regresó á su casa ronco de gritar, según él decía.

—¿Qué sientes?—le preguntó inquieto su padre.

El niño, entonces, con esa sencillez con que dicen los niños las cosas más grandes, explicó á Saca-dineros que sentía opresión en la garganta y fatiga en el pecho. El viudo de Nica no tuvo más que una idea: era el *crup*, la *difteria*, el *garrotillo*, la enfermedad terrible que se distraza con diferentes nombres como avergonzada de su propia crueldad.... era la muerte.

En efecto, dos horas más tarde, el practicante del Hospital declaraba, con el énfasis de la ignorancia atrevida, «que la ciencia era impotente para combatir el mal.»

Así fué; Joselillo, en el estertor de la agonía, abrió espantosamente los ojos llevándose las manos al cuello cual si quisiera desgarrárselo para dejar paso

al aire que pedían sus pulmones, y enrojéronsele las mejillas, y brotaron sus lágrimas, y oyó voces de ángeles que le invitaban á la ascensión eterna. Miró á su padre con desesperación, le atrajo hacia sí, estampó un beso en sus cabellos canos, y al oír de nuevo los cantos de los ángeles, voló hacia ellos. Saca-dineros se había quedado solo en este mundo.

Noches pasadas las personas que salían de los teatros á las primeras horas de la madrugada veían con asombro en la esquina de la plaza de Celenque y calle del Arenal, á un anciano vestido de luto que llorando á lágrima viva pedía limosna para comprar un pedazo de pan. Era Saca-dineros, Saca-dineros que ha gastado todos sus ahorros en el entierro de Joselillo. Ya no vende como antes calendarios y baratijas, y es que cuantas veces ha intentado pregonar los artículos de su comercio, otras tantas le ha parecido oír allá en el cielo una voz argentina que exclamaba:

«Bonito juguete para un niño. Anda el gato detrás del ratón y nunca le encuentra.»

F. DE LLANOS Y TORRIGLIA.

CRÓNICA

La Junta de reedificación de la iglesia parroquial de Santa Cruz en el solar de Santo Tomás, ha acordado se dé inmediatamente principio á las obras de cimentación y edificación. El Sr. Marqués de Cubas ha entregado á nuestro Reverendísimo Prelado los planos y presupuesto del templo parroquial de Nuestra Señora de las Angustias, y muy en breve comenzarán los trabajos.

—El Congreso Católico de Lille, celebrado bajo la presidencia de Mons. Dermal, Obispo de Arras, comenzó leyéndose un telegrama de Roma, saludo fraternal de los peregrinos obreros.

El abate Guyot expuso la situación de la obra de los Capellanes castrenses militares.

El abate Variot, profesor de literatura latina en la Universidad católica, leyó un erudito estudio sobre el mantenimiento de las antiguas lenguas en la segunda enseñanza.

M. Margerie, decano de la Facultad de Letras en la Universidad católica, habló sobre las congregaciones de la Virgen, principalmente sobre la que está establecida en Lille.

M. Cochín pronunció un magnífico discurso sobre los Hermanos de las Escuelas Cristianas, enumerando sus servicios y denunciando las trabas puestas á su desarrollo.

El Congreso ha dirigido á Su Santidad un respetuoso y filial mensaje de adhesión, como resultado de las sesiones.

—Por Real decreto ha sido promovido á la Iglesia Metropolitana y Arzobispado de Valladolid D. Mariano Miguel Gómez, obispo de Vitoria.

—Como resultado de la embajada del general inglés Simmons, créese que no sólo se resolverán favorablemente al Catolicismo las cuestiones pendientes, sino que también se restablecerán las relaciones permanentes y regulares entre el reino de la Gran Bretaña y la Sede Apostólica.

—Su Santidad prepara dos nuevas Encíclicas, una que trata de las cuestiones sociales y otra en que León XIII, con gran claridad y precisión, determina cuáles son los deberes de los católicos en estos tiempos y qué conducta han de seguir en el seno de las sociedades modernas.

El Pontífice deduce sus enseñanzas de los principios de Santo Tomás de Aquino.

—En Sevilla se ha verificado la inauguración de la nueva casa de Hermanitas de los Pobres que acaba de levantarse.

En el Hospital de Calanda (Zaragoza) se ha verificado la instalación de las Hermanas de la Caridad del Instituto de Santa Ana.

—Va á establecerse en Málaga la «Liga para socorro de indigentes» con objeto de suprimir la mendicidad en aquella provincia.

—En Cádiz se ha constituido, bajo el patronato de Nuestra Señora de las Mercedes, una Asociación religiosa de señoras, cuyo objeto es visitar periódicamente la cárcel pública de la ciudad, con el fin de instruir á mujeres y niños en las máximas religiosas y amparar las jóvenes cuando salgan del establecimiento.

—El distinguido pintor D. Luis Jiménez, que obtuvo el premio de honor en la sección española de Bellas Artes en la última Exposición Universal de París, está acabando un cuadro de asunto moderno, con destino á la Exposición extraordinaria que el 15 de Diciembre próximo debe inaugurarse en el salón Parés de Barcelona.

—Ha sido elegido académico de número de la Española el Sr. D. Francisco Silvela.

—El domingo último se celebró en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la recepción del nuevo individuo D. Ricardo Belver, autor de muchas y muy notables obras escultóricas; versó su discurso sobre Miguel Angel Buonarroti, el genio de la Capilla Sixtina y de la cúpula de la gran Basílica de San Pedro en Roma, y fué contestado por el Sr. Riaño, con suma complacencia del distinguido público que asistió al acto.

—La junta directiva del Ateneo Barcelonés ha elevado á las Cortes una exposición sobre la ley de trabajo de los niños, reducida á los siguientes extremos:

1.º Comprender en la ley toda clase de trabajo, cualquiera que sea el sitio donde se practique.

2.º Señalar como edad mínima de admisión la de diez años, siempre que aquél no sea peligroso ó insalubre, pues entonces la debe fijar un reglamento especial.

3.º Conceder una duración máxima al trabajo de los niños, desde los diez á los catorce años, igual á la mitad del tiempo que emplee el obrero adulto.

4.º Encomendar á juntas especiales ó á jurados mixtos el conocimiento de las infracciones de la ley, cuando no constituyan delito.

—La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, autorizada por la comisión organizadora del cuarto centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, abre concurso público, entre artistas españoles, para la adquisición de un modelo de medalla conmemorativa del centenario.

—En la conferencia antiesclavista de Bruselas el barón de Lambermont, elegido presidente, pronunció el discurso inaugural relativo á la historia de la esclavitud, citando palabras de Livingstone, que la llama «la iniquidad monstruo.» Son secretarios Mr. Arendt; Gosselin, secretario de la Legación británica en Bruselas; el conde Van der Straten Ponthoz, director general en el ministerio de Negocios extranjeros; Seeger, y el conde de Robbiano. El *memorandum* presentado á la conferencia por los representantes belgas es un libro de 300 páginas. Trátase en él de extender á otros territorios africanos la legislación contra la esclavitud, que ya rige en el Estado del Congo independiente.

—Parece que el Sr. Cura párroco de San Jerónimo de Montreal, Antonio Labelle, ha sido nombrado ministro de Agricultura y las Colonias en el Estado del Canadá.

— La familia del difunto Sr. Marqués de Molins ha hecho entrega á la Academia Española del legado que dejó á la sabia Corporación y que lo componen valiosísimos autógrafos de Ventura de la Vega, García Gutiérrez y una edición muy rara del *Quijote*.

— Entre los inventos más notables realizados últimamente por Edison, hay un aparato para escribir á larga distancia, que no funciona hasta ahora más que á 100 millas como distancia máxima. Pero así como ha perfeccionado Edison el fonógrafo y el teléfono, perfeccionará esta nueva invención.

El director de *La Ilustración Musical de Barcelona*, D. Isidro Torres, ha sido recibido en audiencia por S. A. la Infanta Doña Isabel, cuya augusta Señora le dispensó una afectuosa acogida.

S. A. elogió al Sr. Torres, por sus esfuerzos para que se popularice en España la afición á la música.

— Se ha creado en Madagascar un Centro astronómico y meteorológico de gran importancia.

Comenzadas las obras, ya alcanza el edificio á ocho metros de altura en los muros de las torres y pabellones. El sitio del Observatorio tiene una altura de 4.400 metros sobre el nivel del mar; el director es el P. Colín, de la Compañía de Jesús, que dirige á la vez las obras, la instalación definitiva de los instrumentos y hace observaciones meteorológicas y astronómicas.

Este Observatorio está llamado á prestar grandes servicios á la ciencia.

NOTAS SUELTAS

En la mesa del café:

— Hoy las hay gordas.

— Mochález, suelta las últimas.

— ¡Conferencias!

— Vamos á ver.

— Por la mañana, hablaron papá y papá suegro. Al medio día, mi cuñada y mi chiquitín. Esta tarde conferenciaron mamá y Eduvigis la cocinera, y á última hora, se hallaban reunidos en el despacho de jabón, los tíos.

Algo debe ocurrir en casa.

— Papá — dice la niña menor — ¿eres tú de esos de las ligas?

— Sí.

— Pues anda, bueno está que por no tener unas, se me caigan á mí las medias.

Púseme á contemplar la noche oscura, y la ciega extensión me dió pavora: quise sonar el corazón humano, y al entrar en la sombra temerosa de tan profundo arcano, me pareció la noche luminosa.

E. J. VARONA.

LOS HIJOS

Savia de nuestra vida, ocupación de nuestra mente, escuela de nuestra actividad, los hijos engendran el amor, inspiran el bien, arrullan con su sueño las tranquilas horas del trabajo.

No es creíble que sea mal ciudadano ni hombre malo el que es buen padre; porque los cuidados á que somete la gran prueba de la paternidad son tan activos y apremiantes, tan solícitos y espontáneos, que ni esperan, ni calculan, ni se miden jamás por el interés de la recompensa.



EN ORACIÓN, CUADRO DE BEITS

Las bendiciones que siembra un padre fructifican aun en la tierra más estéril. Los hijos, así que penetran en el mundo del pensamiento, oyen la voz del instinto que defiende su conservación, reconocen su debilidad y alzan la vista al árbol que les presta benéfica sombra.

No se explican, no piensan, no disciernen el bien ni el mal; pero sienten el contacto de la mano que les guía, el aliento que les fortalece y el beso que les calienta.

Los niños se parecen á las aves, que se asustan al menor ruido; que vuelan al moverse las hojas; pero que vienen á piar y á comer sobre el seno que blando y cariñoso les acoge.

Menos les espanta la reconvencción suave que las ásperas caricias; menos se comunican con la alegría estrepitosa, que con el afecto tranquilo.

No conozco impresión más honda que la que produce el llanto de un niño capaz de adivinar una desdicha. Cuando le arranca lágrimas la rutina de la genialidad; cuando sufre contrariado porque un terco deseo le asalta; cuando riñe con un igual; cuando se desespera herido de impaciente capricho, no suele tocar las fibras de mi corazón. Mas cuando por ingénita sensibilidad, por presentimiento ó impulsado por la fuerza de organismo precoz para la ternura, manifiesta un temor, y sus serenos ojos se anublan, y comprende la inefable virtud del sentimiento, y rompe el torrente de lágrimas, nacidas de lo más hondo y llevadas á lo más alto; cuando el niño llora porque debe llorar, las finas perlas que esmaltan su mejilla, en dardos acerados se convierten que me traspasan el alma.

Así he visto llorar á mis hijos cuando ellos me veían llorar á mí. Así verán todos los padres conmoverse á los suyos, siempre que haya padres que sepan sentir.

Los hijos son espejo donde refleja la mirada, la idea, el sentimiento, la razón y la sinrazón de un padre; viven á expensas de otra naturaleza superior, y á ella se amoldan. Si es deforme, deformes serán los hijos; si es sana, eso tendrán adelantado en el camino de la perfección.

F. MARTÍNEZ PEDROSA.

Sangre es la tinta que ha servido para escribir la historia de la humanidad.

Todo lo que se hace por temor, lleva impreso carácter de timidez ó de bajeza.

Hay algo de epidémico en el pensamiento, que se comunica de un cerebro á otro.

La lengua es lo mejor y lo peor del hombre.

Así como un cáncer no se cura sólo con emolientes, los males sociales exigen algo más que simples lenitivos.

Nada se seca más pronto que las lágrimas.

La pobreza es preferible mil veces á la ignorancia.

El raciocinio es arma que nos ha sido concedida para nuestra defensa: el que la emplea contra la humanidad, se hiere con ella.

La imaginación suele ser refugio de nuestras preocupaciones.

La belleza se sacrifica á la moda; no en lo bello, sino en lo caprichoso; no en lo superior abstracto, sino en lo peor de lo concreto, que es lo vulgar.

Niña, sobre mi pecho pon tu mano....

¡Qué golpes! ¡Qué inquietud....!

Es que trabaja dentro un carpintero clavando lentamente mi ataúd.

Día y noche trabaja,
trabaja sin cesar....

Date prisa, maestro,
que tengo sueño y quiero descansar.

HEINE.

En la sala de tresillo:

— Paso.

— Paso.

— ¿Conque al fin, triunfó usted en las elecciones?

— Juego á bastos.

— Sí, ya es concejal.

— Voy al robo.

El colmo del perfume:

Emborracharse con agua de colonia.

— Mañana es la elección. Cuento con tu voto.

— Bueno, pero para ir á votar, cuento con tus botas.

El Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, segun el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

D. WAHU

Medico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razon á su energia y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las delicias despues de cada comida.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE unico inventor VELOUTINE
Recomendados por autoridades medicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los **POLVOS DE BOTOT**
con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honore, Paris
Y en todas las buenas Droguerias, Perfumerias y Peluqueras.

Fip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.